



SÁNCHEZ MARROYO, Fernando et alii, *Nobles, negociantes, políticos y redes cortesanas (España, 1788-1931)*, Ediciones 19, Madrid, 2019, 278 págs. [15 x 21].

El libro objeto de la reseña son las comunicaciones presentadas a una sesión del Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado en Alicante en septiembre de 2018. Los textos, de temática relativamente variada, tienen como nexo común el estudio de las élites,

locales y/o estatales, y sus vías de ascenso y consolidación económica y social entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XX, en el contexto de la aparición y consolidación del nuevo Estado liberal.

Francisco J. CARPENA y Antonio ORTUÑO (Centro de Estudios Locales de Yecla y Norte de Murcia) analizan la historia de una familia de la localidad de Yecla procedentes de la baja nobleza, propietarios de una importante finca en aquella localidad que, gracias a una política de adquisición de tierras a precios irrisorios, consolidaron un importante patrimonio rural. El trabajo analiza el incremento del patrimonio rústico de la familia; el progresivo abandono del cultivo del cereal en favor del vino y del aceite, apostando por una agricultura más moderna y especializada; y la incursión de la familia en la política local.

Sergio CAÑAS (Universidad de la Rioja y Universidad de Zaragoza) analiza el caso de la familia Osma, naturales de Nalda (la Rioja). Procedentes también de la baja nobleza, fue la incursión en el ejército y en la nueva administración borbónica el elemento clave para aumentar su riqueza. Se analiza el caso especial de Gaspar de Osma, abogado trasladado a Perú para trabajar en la administración colonial y asociado con su primo Gaspar Rico Angulo, comerciante. La independencia de Perú no fue obstáculo para que los descendientes de Gaspar de Osma mantuvieran una envidiable posición política y económica tanto en Perú como en España, en buena parte, gracias al comercio del guano. Los trece hijos resultantes de la unión entre Gaspar de Osma y María Josefa Ramírez de Arellano tuvieron importantes cargos políticos tanto en Perú como en España.

Nuria GONZÁLEZ y Miguel Ángel SÁNCHEZ (Universidad de Cantabria) analizan la evolución de la familia Fuentes, originaria de Valgañón (la Rioja), localidad que había vivido un gran auge de la industria lanera durante el siglo XVIII. Ángel Fuentes, tejedor de paños y ganadero, trasladó la familia a Madrid y aprovechó la desamortización de Godoy para comprar varias fincas destinadas a pastos, ubicadas en la sierra de Guadarrama. Sus descendientes invirtieron los capitales fruto de la explotación ganadera de aquellas fincas en otros negocios: carruajes, seguros, compra de deuda pública,... y llegaron a tener honores nobiliarios y un puesto en el Consejo de Administración del Banco de España.

En contraste con el resto de artículos del libro, Francisco Javier GONZÁLEZ (Universidad de Alcalá) realiza un trabajo de carácter teórico en el cual analiza el casticismo, fenómeno aparecido a finales del siglo XVIII como respuesta tradicional “española” a la modernidad “francesa”. Este “partido casticista” tomó como referente a Fernando VII como opositor a Godoy, encarnador de las ideas universalistas, y su acción más llamativa será el motín de Aranjuez que propiciará la caída de éste. Según el autor, las ideas casticistas serán el germen del nacionalismo español del siglo XIX.

Alberto José ESPERÓN (Universidad Complutense de Madrid) aporta un interesante estudio sobre un noble afrancesado, interesante debido a la ausencia de trabajos sobre los partidarios de José Bonaparte. Juan Francisco de las Heras, de origen vasco, se hizo un lugar en la Corte, en donde consiguió el título de Conde durante el reinado de Carlos IV. Su apoyo a los Bonaparte, durante cuyo reinado ocupó varios cargos de responsabilidad, le obligó a exiliarse con la derrota napoleónica.

Antonio Manuel MORAL (Universidad de Alcalá) analiza a los cortesanos durante el reinado de Fernando VII en el sentido de saber si el acceso a la Corte era un trampolín para acceder a altos cargos ministeriales, llegando a la conclusión que, a diferencia de la etapa anterior en que los ministros eran “apéndices” del Rey o de Godoy, muy pocos cortesanos tuvieron cargos políticos bajo aquel reinado, se consolidó una diferenciación clara entre ser miembro de la Corte y tener un cargo público.

Francisco Miguel MARTÍN (Universidad Francisco de Vitoria) presenta las primeras ideas de un estudio en curso sobre el poder judicial en España durante el siglo XIX. Analiza algunas biografías de jueces, incluyendo algunos casos que ejercieron en América Latina, con el objetivo de, en breve, poder analizar más a fondo la transición del Antiguo Régimen al liberalismo por parte del poder judicial, el más renqueante, según el autor, a los cambios que imponía el nuevo régimen liberal.

Marcos CALVO-MANZANO (Universidad de Córdoba) aporta la biografía de Antonio Barroso Castillo, hijo de un abogado cordobés que había amansado una importante fortuna a lo largo del siglo XIX. Diputado entre 1886 y su fallecimiento, en 1916; con varios Ministerios en su currículum personal, el autor expone como el control de las redes clientelares cordobesas fue la clave para poder desarrollar su exitosa carrera política.

Finalmente, Fernando SÁNCHEZ MARROYO (Universidad de Extremadura) presenta un proyecto en curso sobre las grandes fortunas españolas, y analiza el caso de los Udaeta, de origen vasco aunque instalados en Madrid desde mediados del siglo XIX; una familia que, procedentes de la gran burguesía, adquirieron un importante patrimonio rústico, con el objetivo de convertirse en rentistas a partir de la explotación de los recursos de sus propiedades.

Echamos en falta algún estudio introductorio que explique la finalidad del libro, pese a que hay de valorar muy positivamente las nueve comunicaciones. El nexo común de los textos es la adaptación de las élites a las transformaciones políticas y económicas acaecidas desde finales del siglo XVIII, los diferentes estudios de caso nos presentan diferentes estrategias de adaptación a las nuevas circunstancias. El principal elemento común de los estudios es la proximidad al poder como vía de ascenso social; en la mayor parte de los trabajos observamos como unas buenas relaciones con la Corona o con los gobiernos facilitaron el acceso a cargos o fueron una vía para los negocios de los personajes objeto de análisis. También llama la atención el papel de las desamortizaciones: en la práctica totalidad de los estudios vemos como los protagonistas de estas historias fueron adquirientes de bienes desamortizados, la explotación de los cuales facilitó su ascenso económico.

JOAQUIM ALVARADO
Universitat de Girona

¶